



IGLESIA ANGLICANA  
DE SUDAMÉRICA  
CON ALEGRÍA Y SENCILLEZ DE CORAZÓN

## Respuesta de la Iglesia Anglicana de Sudamérica a las Propuestas de Nairobi-Cairo y su Suplementos

### 1. Introducción

La Iglesia Anglicana de Sudamérica agradece el trabajo realizado por la *Inter-Anglican Standing Commission on Unity, Faith and Order* (IASCUFO) en la preparación de las Propuestas de Nairobi-Cairo (NCP, por sus siglas en inglés) y del posterior Suplemento. Reconocemos el cuidado, la reflexión teológica, la oración y el compromiso eclesial que han dado forma a estos documentos. Valoramos también la disposición de IASCUFO para recibir respuestas desde distintos lugares de la Comunión y continuar la conversación en un espíritu de escucha mutua y humildad. Ofrecemos esta respuesta desde ese mismo espíritu.

Como provincia de la Comunión Anglicana, seguimos profundamente comprometidos con la comunión de iglesias que Dios ha reunido mediante una herencia compartida de fe, liturgia, misión y orden episcopal. Continuamos creyendo que la Comunión Anglicana constituye un don que debe ser cuidado, fortalecido y renovado para el bien del evangelio y para la misión de la Iglesia de Cristo en el mundo. Por esa razón, nuestras observaciones no nacen de una resistencia al cambio, sino del deseo de contribuir constructivamente al discernimiento sobre el futuro de la Comunión.

### 2. Recepción de las Propuestas de Nairobi-Cairo

Recibimos positivamente diversos aspectos de las Propuestas de Nairobi-Cairo. Coincidimos en que la Comunión Anglicana debe reconocer honestamente las realidades del siglo XXI. El crecimiento y la madurez de las provincias del Sur Global, el desplazamiento demográfico del anglicanismo y el carácter cada vez más global de la Comunión requieren una reflexión seria acerca de las estructuras heredadas de generaciones anteriores.

Valoramos especialmente el reconocimiento de que el liderazgo de la Comunión debe reflejar más plenamente la realidad de la Comunión misma. También consideramos importante la conciencia expresada en los documentos respecto de la influencia que ciertos patrones históricos y coloniales han ejercido sobre nuestra vida común, así como el deseo de fortalecer la colegialidad entre los Instrumentos de Comunión y de reconocer honestamente las tensiones y heridas presentes en las relaciones entre provincias.

Asimismo, consideramos legítimo y necesario reflexionar nuevamente sobre el lugar y el funcionamiento de la Sede de Canterbury dentro de la vida de la Comunión. Ninguna iglesia local debe ser comprendida de manera tal que disminuya la dignidad,

responsabilidad y mutualidad de las demás iglesias de la Comunión. Como recuerda el apóstol Pablo: «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Efesios 4:4–5, NVI). En este sentido, creemos que las propuestas representan un esfuerzo serio y valioso por responder a desafíos reales que atraviesa actualmente la Comunión Anglicana.

### 3. Respuesta a las propuestas específicas de IASCUFO

Además de las observaciones generales expresadas anteriormente, consideramos oportuno responder de manera explícita a las principales propuestas contenidas en las Propuestas de Nairobi-Cairo y en el posterior Suplemento.

Recibimos favorablemente la propuesta de actualizar la descripción de la Comunión Anglicana contenida en los párrafos 73 a 76 de las NCP y apoyamos su eventual adopción por el Consejo consultivo Anglicano (ACC, por sus siglas en inglés), en su reunión número 19 (ACC-19). En particular, consideramos que la formulación propuesta en el párrafo 76 representa de manera más adecuada la realidad contemporánea de la Comunión Anglicana como una comunión de iglesias autónomas e interdependientes unidas por una herencia compartida de fe, misión y vida común.

Asimismo, apoyamos la utilización de la expresión «conexión histórica con la Sede de Canterbury» propuesta en el párrafo 76(c). Consideramos que esta formulación reconoce apropiadamente la importancia histórica, espiritual y relacional de Canterbury dentro de la vida de la Comunión, sin convertir dicha relación en el único criterio constitutivo de pertenencia o comunión. Entendemos que esta descripción refleja con mayor precisión la realidad actual de la Comunión Anglicana y ofrece una base adecuada para el futuro desarrollo de sus estructuras comunes.

También recibimos positivamente las propuestas orientadas a fortalecer la dimensión colegial del Primer Instrumento de Comunión. En particular, apoyamos la propuesta desarrollada en el Suplemento (§16) mediante la cual el Arzobispo de Canterbury invita a los primados regionales que integran el Comité Permanente de Primados a compartir colegialmente su ministerio dentro de la Comunión y a explorar, durante los próximos años, formas más estables de cooperación y discernimiento común.

No entendemos esta propuesta como una disminución del ministerio propio del Arzobispo de Canterbury ni como una transferencia indebida de autoridad hacia los primados. Por el contrario, consideramos que representa un desarrollo natural de la dimensión colegial de la vida anglicana y una respuesta apropiada al carácter cada vez más global de la Comunión.

Del mismo modo, apoyamos las propuestas destinadas a fortalecer el liderazgo compartido y la representación más amplia de las diferentes regiones de la Comunión dentro de sus estructuras comunes, tal como se describe en las NCP (§§82–85, 94–98) y en el Suplemento (§§16–21). Consideramos que estos desarrollos contribuyen positivamente a que las estructuras de la Comunión reflejen más adecuadamente la realidad de las iglesias que la integran.

Finalmente, apoyamos la propuesta contenida en el Suplemento (§20) de revisar la Constitución del Consejo Consultivo Anglicano para eliminar el cargo de Presidente del ACC, actualmente asociado al Arzobispo de Canterbury, manteniendo al mismo tiempo

la participación del Arzobispo como miembro ex officio del ACC y de su Comité Permanente. Entendemos que esta modificación simplifica la estructura institucional del ACC, clarifica responsabilidades y permite que el ministerio histórico del Arzobispo de Canterbury continúe siendo ejercido de manera apropiada dentro de la vida de la Comunión.

Por estas razones, expresamos nuestro apoyo general a las reformas estructurales propuestas por IASCUFO y alentamos a ACC-19 a considerarlas favorablemente. Al mismo tiempo, reiteramos nuestra convicción de que estas reformas, aunque necesarias y valiosas, deben ser entendidas como parte de un proceso más amplio que incluya también una reflexión renovada sobre los fundamentos doctrinales de la comunión anglicana.

#### 4. La naturaleza de la Comunión

Al mismo tiempo, creemos necesario afirmar que la cuestión central que enfrenta hoy la Comunión Anglicana no es, en esencia, estructural.

Las estructuras son importantes. Los Instrumentos de Comunión son importantes. Las formas de liderazgo y representación también lo son. Sin embargo, las estructuras no crean comunión. Las estructuras existen para servir a una comunión que es dada por Dios en Jesucristo y recibida por la Iglesia mediante la fe apostólica.

Por esa razón, consideramos importante distinguir entre la renovación de las estructuras de la Comunión y la renovación de la Comunión misma. Una estructura más adecuada no puede, por sí sola, resolver un debilitamiento de la fe común. Un modelo de liderazgo más representativo tampoco puede restaurar automáticamente el acuerdo doctrinal entre las provincias. La reforma institucional, aunque necesaria, no sustituye la claridad teológica.

El Nuevo Testamento presenta consistentemente la unidad de la Iglesia como una realidad inseparable de la fe recibida de los apóstoles y transmitida fielmente de generación en generación. La Iglesia es llamada no solamente a caminar junta, sino también a esforzarse «...por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz» (Efesios 4:3, NVI).

Del mismo modo, el apóstol Pablo exhorta a la Iglesia a permanecer firme en la enseñanza recibida: «Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste» (2 Timoteo 1:13, NVI). Esa unidad, por lo tanto, no es únicamente relacional; también es doctrinal.

#### 5. El desafío actual de la Comunión

Apreciamos la honestidad con la que las Propuestas de Nairobi-Cairo reconocen que la Comunión Anglicana atraviesa actualmente formas de comunión diferenciada. Coincidimos en ello. La Comunión está herida. Las relaciones entre provincias se han deteriorado. La confianza se ha debilitado. Algunas provincias ya no reconocen del mismo modo la enseñanza y práctica de otras provincias.

Sin embargo, creemos necesario señalar con claridad que estas tensiones no surgieron principalmente por deficiencias en las estructuras de la Comunión. Surgieron porque las

provincias han llegado a conclusiones profundamente distintas respecto de cuestiones que afectan la doctrina, la ética cristiana, la interpretación bíblica, la antropología teológica y la enseñanza moral de la Iglesia.

Por esta razón, la reforma estructural por sí sola no puede resolver la situación actual. La Comunión enfrenta no solamente un desafío institucional, sino también un desafío teológico. Muchas de las cuestiones estructurales que hoy discutimos son consecuencia de desacuerdos doctrinales más profundos.

En este punto, creemos importante recordar que la comunión visible de la Iglesia no puede sostenerse indefinidamente únicamente sobre vínculos históricos, afectivos o institucionales. La comunión cristiana requiere también una fe compartida y reconocible.

## 6. Una contribución importante pero incompleta

Consideramos, por lo tanto, que las Propuestas de Nairobi-Cairo constituyen una contribución importante pero incompleta para el futuro de la Comunión. Ayudan a reflexionar nuevamente sobre las estructuras mediante las cuales la comunión es expresada. Favorecen una representación más amplia y global del liderazgo. Invitan a reconocer honestamente las realidades actuales de nuestra vida común. Todo ello es valioso.

Sin embargo, los documentos no abordan sustancialmente la pregunta que hoy se encuentra en el centro de la vida de la Comunión Anglicana: cuál es la fe común que mantiene unidas a las iglesias de la Comunión.

Tampoco proponen un proceso específicamente orientado a clarificar, examinar y —si Dios lo concede— reconciliar las diferencias doctrinales que actualmente deterioran la comunión entre provincias.

Creemos que ésta constituye la principal limitación de las propuestas. La Comunión Anglicana necesita reflexionar no solamente acerca de cómo organizar su vida común, sino también acerca de los fundamentos doctrinales que hacen posible esa vida común.

## 7. Comunión y verdad

La tradición anglicana siempre ha procurado mantener unidas la verdad y la caridad, la fidelidad doctrinal y la comunión visible, la unidad y la santidad. Por ello, creemos que la Comunión debe evitar dos tentaciones opuestas. La primera es asumir que la unidad institucional, por sí misma, resulta suficiente. La segunda es abandonar completamente la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia.

Ninguna de estas opciones refleja adecuadamente la voluntad de Cristo para su Iglesia.

En San Juan 17, nuestro Señor ora para que sus discípulos sean uno. Pero el Nuevo Testamento también llama constantemente a la Iglesia a permanecer fiel a la enseñanza apostólica recibida. Jesús dijo, en Juan 15:10 (NVI), «Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor». Por otro lado, en Mateo 7:21 (NVI) agrega: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la

voluntad de mi Padre que está en el cielo». Judas exhorta a la Iglesia a que «sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada a los creyentes una vez y para siempre» (Judas 3, NVI). Es una cuestión de obediencia o desobediencia. La unidad de la Iglesia y la verdad del Evangelio nunca aparecen separadas entre sí. Por el contrario, se pertenecen mutuamente. Por ello, la *comunidad diferenciada* puede describir una realidad dolorosa del presente, pero no debería transformarse en el horizonte permanente de nuestra eclesiología. La vocación de la Iglesia sigue siendo una comunión más profunda, más plena y reconciliada en la verdad de Cristo.

## 8. Una propuesta para la próxima etapa del discernimiento común

En consecuencia, la Iglesia Anglicana de Sudamérica propone que el trabajo iniciado por las Propuestas de Nairobi-Cairo sea acompañado por un segundo proceso complementario. Si las actuales propuestas se concentran principalmente en las estructuras de la comunión, la Comunidad Anglicana debería también emprender un proceso dedicado a reflexionar sobre los fundamentos doctrinales de esa comunión.

Tal proceso podría incluir una renovada reflexión acerca de la autoridad de las Sagradas Escrituras dentro de la teología anglicana; la relación entre Escritura, tradición y razón; los límites y posibilidades de la diversidad legítima dentro del anglicanismo; los fundamentos doctrinales de la identidad anglicana; y aquellas cuestiones que actualmente deterioran la comunión entre provincias.

El propósito de un proceso de esta naturaleza no debería ser la coerción ni la imposición de un sector de la iglesia sobre otro. Su propósito debería ser la búsqueda paciente de una mayor claridad teológica, una comprensión mutua más profunda y, donde sea posible, una renovada convergencia doctrinal.

La Comunidad Anglicana ha demostrado repetidamente, a lo largo de su historia, capacidad para enfrentar cuestiones teológicas complejas con seriedad, profundidad y fidelidad. Creemos que el momento presente exige nuevamente ese esfuerzo.

Proponemos que ACC-19 solicite a IASCUFO iniciar una consulta de alcance global sobre los fundamentos doctrinales y estructurales de la Comunidad Anglicana, tomando en consideración el Pacto Anglicano, las estructuras actuales desarrolladas posteriormente por diversas provincias y redes de la Comunidad, y otros desarrollos eclesiológicos recientes. Esta consulta debería presentar al ACC-20 recomendaciones concretas respecto del contenido, metodología y posibles mecanismos para fortalecer la comunión doctrinal, la responsabilidad mutua y el discernimiento común dentro de la Comunidad Anglicana.

## 9. Conclusión

Como Provincia Anglicana de Sudamérica, recibimos las Propuestas de Nairobi-Cairo como una contribución seria y valiosa para la vida futura de la Comunidad Anglicana. Apoyamos la continuidad de las conversaciones relativas a las estructuras y a los Instrumentos de Comunidad. Consideramos que esas conversaciones son necesarias y oportunas.

Al mismo tiempo, alentamos a la Comunión a no considerar la reforma estructural como la culminación de su tarea. La cuestión más profunda continúa delante de nosotros: cómo las iglesias de la Comunión Anglicana daremos un testimonio común y fiel de la fe apostólica en nuestra generación.

El futuro de la Comunión dependerá, finalmente, no sólo de la manera en que se organicen sus estructuras, sino también de la fidelidad con que sus iglesias reciban, proclamen y vivan el Evangelio que les ha sido confiado.

Por ello, nos comprometemos a continuar orando y trabajando por la unidad de la Iglesia, confiando en la promesa de Cristo, quien es la cabeza de la Iglesia y quien únicamente puede conducir a su pueblo hacia la plenitud de la verdad y de la comunión.

«Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Efesios 4:15, NVI).

Que Dios conceda a la Comunión Anglicana sabiduría, humildad, fidelidad y paz mientras procura discernir el camino a seguir.